



EL TERRORISMO EN ECUADOR: UN ANÁLISIS LONGITUDINAL

Grab. Amilcar Alvear ¹
Tern. Darwin Cisneros ²

Resumen

En este análisis se examina el fenómeno del terrorismo en Ecuador. Desde los primeros días de la República, el país ha enfrentado la oposición de grupos con una clara inclinación de izquierda, motivados por el deseo de combatir la desigualdad social y el abuso de los terratenientes de la época. A lo largo del siglo XX, la difusión de la ideología marxista-leninista en toda Latinoamérica dio origen a la presencia de grupos subversivos que buscaban instaurar la sociedad socialista mediante la propagación del terror y una constante crítica al capitalismo. Hacia finales del siglo XX y principios del XXI, la intervención de grupos subversivos colombianos, inmersos en conflictos desde la década de 1950, se manifestó en Ecuador, aprovechando las facilidades ofrecidas por la frontera norte y los cambios globales asociados a la globalización. Estos grupos, ligados al narcotráfico, dieron origen a Los Choneros y al Tren de Aragua, logrando infiltrarse en el país y originando nuevas bandas con conexiones a carteles mexicanos. Su modus operandi se caracteriza por el uso del terror como medio para alcanzar objetivos territoriales, marcando una compleja evolución en las dinámicas del terrorismo en Ecuador.

Palabras clave: grupos subversivos, los Choneros, narcoterrorismo, narcotráfico, terrorismo, Tren de Aragua.

Abstract

In this analysis, the phenomenon of terrorism in Ecuador is examined. Since the first days of the Republic, the country has faced opposition from groups with a clear left leaning, motivated by the desire to combat social inequality and the abuse of the landowners of the time. Throughout the 20th century, the spread of Marxist-Leninist ideology throughout Latin America gave rise to the presence of subversive groups that sought to establish socialist society through the spread of terror and a constant criticism of capitalism. Towards the end of the 20th century and the beginning of the 21st, the intervention of Colombian subversive groups, immersed in conflicts since the 1950s, manifested itself in Ecuador, taking advantage of the facilities offered by the northern border and the global changes associated with globalization. These groups, linked to drug trafficking, gave rise to Los Choneros and the Tren de Aragua, managing to infiltrate the country and creating new gangs with connections to Mexican cartels. Its modus operandi is characterized by the use of terror as a means to achieve territorial objectives, marking a complex evolution in the dynamics of terrorism in Ecuador.

Keywords: Aragua Train, drug trafficking, los Choneros, narcoterrorism, subversive groups, terrorism.

¹ Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas - Director de Inteligencia del CC.FF.AA. - amil_alvear@yahoo.com

² Comando Logístico N°25 Reino de Quito - Magister en Seguridad y Defensa en Gestión Logística -

Introducción

En este artículo se examina el terrorismo en el Ecuador desde el surgimiento de los grupos subversivos colombianos, cuya ideología —inicialmente socialista— evolucionó hacia intereses económicos, especialmente en la producción y comercialización de drogas, dada su mayor rentabilidad. Estos cambios encuentran su origen en las discordias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia después del Acuerdo de Paz y su firma en 2016.

La disolución del grupo guerrillero generó disidencias y facciones residuales, algunas de las cuales enfrentaron disputas internas, complicando las alianzas y cooptaciones con el objetivo de asegurar el control territorial y un liderazgo definido. La rivalidad por el dominio de puntos estratégicos en la ruta del tráfico de drogas ha propiciado la formación de bandas delictivas en Ecuador, especializadas en el tráfico y comercialización de cocaína, además de otros delitos conexos.

Este escenario ha contribuido al aumento de actos terroristas entre las bandas que compiten por el control territorial, evidenciando una compleja intersección entre motivaciones económicas, disputas internas y rivalidades por el dominio en la ruta del tráfico de drogas.

La hipótesis de este trabajo afirma que el terrorismo en Ecuador tiene su origen en los grupos subversivos colombianos que, al desintegrarse, modificaron su ideología social por intereses económicos, transformándose en actores narcoterroristas.

El artículo se estructura en dos apartados: en el primero se realiza un análisis del terrorismo, abordando tanto el concepto de nuevo terrorismo en términos generales como la manifestación específica del mismo en Ecuador. Se parte de los grupos montoneros que protagonizaron luchas desde 1825 hasta la formación del grupo Montoneros, liderado por Eloy Alfaro. No se pretende asumir que estos grupos hayan sido terroristas, sino más bien se busca establecer similitudes y, al final del apartado, diferenciar las ideologías y doctrinas por las cuales estos grupos han luchado, explorando de qué manera contribuyeron a la generación de un clima de terror en el país.

En el segundo apartado se aborda la presencia del terrorismo en la región, centrándose en los grupos más relevantes e influyentes en la situación de Ecuador como el Frente Oliver Sinisterra de Colombia; Los Choneros de Ecuador y el Tren de Aragua de Venezuela. Se busca analizar y comprender la incidencia del terrorismo en el país, considerando tanto aspectos históricos como contemporáneos, con el fin de proporcionar una visión integral de esta problemática en la región.

El método utilizado fue el analítico, descriptivo e histórico, revisando una amplia bibliografía y documentos que permitieron describir las circunstancias mundiales y nacionales para el arraigo del terrorismo en el mundo y en Ecuador.

1. EL TERRORISMO

1.1. Antecedentes

Lauqueur (2003), en su libro titulado “Una historia del terrorismo” presenta una perspectiva psicológica del terrorismo. Manifiesta que estos actos no son representativos de una ideología ni de una doctrina, son una práctica violenta ejercida por grupos radicales dentro del ámbito político. El autor argumenta en contra de explicaciones simplistas basadas únicamente en categorías sociales, como la opresión social o nacional, la creencia mesiánica o la protesta contra la injusticia. En casos de campañas terroristas particularmente sangrientas, como la del Sahel en Argelia, se subraya la importancia del elemento del crimen y la locura. Este planteamiento destaca la necesidad de abordar la complejidad del fenómeno terrorista, considerando factores psicológicos, sociales y culturales, así como reconocer la presencia de elementos de delirio y manía persecutoria en la psicología de los terroristas.

A diferencia de las motivaciones psicológicas, culturales y semirreligiosas que han existido a lo largo de la historia en diversas civilizaciones y épocas, aunque no siempre se ha manifestado a través de acciones terroristas. La tarea de explicar el fanatismo y su relación con el terrorismo se complica por la reticencia de los psiquiatras y criminólogos. Los psiquiatras han evitado abordar el fenómeno del fanatismo debido a dudas sobre su inclusión en su disciplina. Por otro lado, los criminólogos han sido reacios a discutir sobre el mal, ya que lo consideran un concepto teológico en lugar de una categoría de las Ciencias Sociales, a pesar de su realidad palpable (Laqueur, 2003).

1.2. El nuevo terrorismo

La complejidad inherente al fenómeno del terrorismo y el contraterrorismo plantea un desafío sin parangón, ya que no existen guías directas proporcionadas por figuras como Clausewitz o Maquiavelo; no obstante, se pueden extraer intuiciones fundamentales basadas en experiencias pasadas y en el sentido común, dando paso a un nuevo terrorismo. Esta afirmación ampara lo expuesto por Martín (2008). Este autor manifiesta que según la mayoría de los especialistas en historia del terrorismo y su raíces, este fenómeno representa un “nuevo” terrorismo, distinguiéndose especialmente por su carácter global y por sus estrategias y métodos. Algunos incluso han denominado a este fenómeno como “hiperterrorismo”. Esta nueva forma de terrorismo plantea una amenaza grave que requiere respuestas adaptadas, y es en este punto donde surgen muchos malentendidos (Martín, 2008).

La percepción de un “nuevo” terrorismo, principalmente global y caracterizado por estrategias y métodos distintivos, ha llevado a la necesidad de desarrollar respuestas innovadoras y adaptadas. Los

malentendidos y la falta de conciencia sobre esta transformación cualitativa son considerados factores clave que deben abordarse para mejorar la efectividad de las medidas contra el terrorismo en la actualidad.

En el contexto actual de un terrorismo global desprovisto de ideología o doctrina clara, se observa un enfoque particular en América Latina. Rodríguez (2013) destaca este fenómeno que involucra la presencia de actores paramilitares o paraestatales, así como diversas formas de crimen organizado. Aunque este último puede ser considerado de manera instrumental, sus implicaciones son significativas tanto en términos de las estrategias policiales y judiciales empleadas como en la comprensión normativa de las víctimas involucradas.

En el caso del crimen organizado contemporáneo, que puede ser interpretado como un ejemplo de “terrorismo metodológico”, se evidencia una equiparación en las respuestas adoptadas en varios aspectos. Es imperativo mejorar la capacidad de redacción y comprensión normativa para abordar adecuadamente este fenómeno complejo y multifacético.

Rodríguez (2013) sostiene que los países de la región, en la lucha contra estos fenómenos, se han direccionado a la distinción entre seguridad y defensa. La seguridad se dirige a la delincuencia y al terrorismo, mientras que la defensa se reserva para situaciones de guerra. Esta distinción impacta directamente en las estrategias y recursos destinados a combatir estas amenazas, donde también se extiende a la equiparación hacia el apoyo a las víctimas. En este sentido, el crimen organizado contemporáneo comparte algunas características con el terrorismo más tradicional. Por ejemplo, el fenómeno conocido como “narcoterrorismo” en América Latina es una de las principales causas de migración en la región centroamericana y en la última década en Colombia, generando un efecto similar al de ciertos casos de terrorismo estricto sensu, como el perpetrado por ETA en el País Vasco, que también provocó una diáspora relevante.

Los estudios sobre terrorismo realizados por González (2016) se enfocan en América Latina. En la región, las características del terrorismo adquieren especial relevancia, dado que América Latina ha experimentado la presencia de organizaciones paraestatales, paramilitares, crimen organizado y fenómenos como el narcoterrorismo, que tienen impactos directos en la seguridad y la movilidad de la población. Por tanto, dirigir el tema en el contexto latinoamericano implica abordar estos desafíos de manera integral, comprendiendo sus complejidades y considerando respuestas efectivas, tanto a nivel policial y judicial como en términos de apoyo a las víctimas (González, 2016).

El autor citado hace un balance de los últimos 25 años y concreta que el nuevo terrorismo del siglo XXI presente en Latinoamérica es diferente por su morfología y sus objetivos finales; su metodología es apoyada por los avances tecnológicos, técnicas y medios

de destrucción masiva que amenazan a las comunidades donde su presencia es prolifera y vulnerable, como es el caso de la población civil. A pesar de la falta de una propuesta normativa última y definida —ideológica, en el caso del narcoterrorismo— se puede identificar un paralelismo con el terrorismo en sentido propio. Esta similitud va más allá del método terrorista utilizado por el crimen organizado tradicional y apunta a ser una amenaza más profunda contra los fundamentos de la sociedad. La libertad de expresión, esencial para la salud de la democracia, se ve directamente amenazada, generando un impacto significativo en la calidad de vida de los ciudadanos y socavando los principios básicos de una sociedad abierta.

El fenómeno del narcoterrorismo en Colombia o México trasciende a las víctimas directas y concretas para convertirse en un ataque fundamental contra la democracia. Es especialmente evidente en el contexto de los periodistas, donde se manifiesta como una amenaza directa a la libertad de expresión e información, pilares fundamentales de cualquier sociedad abierta, tal como se concibe desde la Ilustración y períodos anteriores. Más allá de sus devastadores niveles cuantitativos, el narcoterrorismo representa un salto cualitativo en términos de violencia, acercándose al terrorismo en su forma y propósito intrínsecos (Vulliamy, 2014).

Es imperante citar a Landinez (2020) cuyas reflexiones sobre el terrorismo y los derechos humanos consideran que, a pesar de la falta de una propuesta normativa última, definida e ideológica en el caso del narcoterrorismo, se puede identificar un paralelismo con el terrorismo en sentido propio. Esta similitud va más allá del método terrorista utilizado por el crimen organizado tradicional y apunta a una amenaza más profunda contra los fundamentos de la sociedad. La libertad de expresión, esencial para la salud de la democracia, se ve directamente amenazada, generando un impacto significativo en la calidad de vida de los ciudadanos y socavando los principios básicos de una sociedad abierta.

Afianzándose en las teorías expuestas, es crucial adoptar criterios que reconozcan la complejidad del fenómeno del narcoterrorismo y que vayan más allá de la respuesta puramente cuantitativa. La lucha contra este tipo de amenazas no solo implica medidas de seguridad y aplicación de la ley, sino también el fortalecimiento de instituciones democráticas, la promoción de la transparencia y la participación ciudadana. Además, se deben impulsar estrategias que aborden las causas subyacentes, como la pobreza y la falta de oportunidades, para lograr un enfoque integral y sostenible en la erradicación del narcoterrorismo y la preservación de los valores democráticos (Monárrez, 2017).

Con lo expuesto, es fundamental identificar al terrorista; Rodríguez (2013) describe la figura del terrorista, le distingue por ser un individuo fanático, comprometido con una causa que utiliza como coartada política para llevar a cabo actos violentos. Esta

distinción contrasta con otros tipos de asesinos, donde pueden existir desequilibrios psiquiátricos que podrían llevar a la inimputabilidad penal. Paradójicamente, estos últimos podrían considerarse parte de la “normalidad” de una sociedad que siempre los enfrentará, incluyendo venganzas privadas, delincuentes violentos comunes, psicópatas peligrosos y enfermos mentales violentos.

En cambio, los terroristas operan en el ámbito de la libertad, tomando decisiones conscientes y deliberadas de convertirse en terroristas. Su motivación se enmarca en una causa que les sirve como justificación política, llevándolos a buscar la realización, incluso por la fuerza, de ideales desmesurados. Aunque puedan parecer haber perdido la cordura, se distingue la idea de que no son locos ni delincuentes comunes. Además, algunos terroristas aspiran a ser considerados héroes y a veces son tratados como tal por su propio “público” (Rodríguez, 2013).

Esta delimitación busca resaltar la diferencia fundamental entre los terroristas y otros perpetradores de violencia, haciendo hincapié en su motivación política y su disposición a actuar en nombre de ideales extremos. Sintetizando estas ideas, se subraya la complejidad de entender y abordar el fenómeno del terrorismo, donde la distinción entre fanatismo y locura es esencial para comprender las motivaciones y la dinámica de estos actos.

En la actualidad, el concepto predominante de terrorismo implica acciones violentas, a menudo dirigidas a civiles, para lograr objetivos políticos, su definición se ha vuelto más amplia y menos precisa en los últimos años. Chávez (2008) manifiesta que, al momento, el terrorismo se ha convertido en una preocupación importante debido a su capacidad para causar daño en el territorio, la infraestructura, la economía y la sociedad de un país. Los eventos del 11 de septiembre de 2001 (9/11) llevaron a un enfoque prioritario en la eliminación de intentos de acciones terroristas indiscriminadas, a menudo con medidas ofensivas para prevenir futuros ataques.

Con este enfoque la Administración para el Control de Drogas (DEA) ofrece una nueva perspectiva que destaca la relación entre las drogas y el terrorismo, presentándola como una relación de causa y efecto, reconceptualizando lo que se conocía como narco guerrilla a narco terrorismo, presentándose como la nueva amenaza asimétrica que las Fuerzas Armadas están enfrentando. Se trata de amenazas híbridas por la conjunción de los procesos entre los actores narcotraficantes y terroristas, con el fin de amedrentar no sólo al Estado, sino a las poblaciones fronterizas, donde la pobreza presenta altos niveles de necesidades insatisfechas; la falta de presencia institucional causa una población vulnerable, joven y desempleada (Chávez, 2008).

1.3. El terrorismo en Ecuador

Considerando el concepto de terrorismo y el uso de la violencia y terror que este representa para intimidar a una población o gobierno, ya sea por motivos políticos, sociales o ideológicos, Calduch (1993) explica que las diferentes formas bélicas —por sus características— son calificadas con diferentes términos como guerra popular, guerra de liberación, guerra revolucionaria; guerra de guerrilla; guerra de baja intensidad o insurgencia (pág. 1). El autor llama a todas estas guerras “subversivas”, y define subversiva como: “aquella forma de guerra interna o civil en la que una de las partes beligerantes es un grupo social (no estatal) organizado cuya finalidad es la modificación del sistema político y, eventualmente, el cambio de las estructuras económicas y sociales del país” (Calduch, 1993, pág. 2).

La fase final de una guerra subversiva se alcanza cuando los insurgentes han logrado establecer una sólida implantación política y un poderío militar considerable, permitiéndoles desplegar grandes formaciones militares capaces de enfrentarse abiertamente con el ejército regular en batallas generales y asediar o defender posiciones estratégicas clave. Esta transición de una estrategia guerrillera inicial a una estrategia más convencional refleja la evolución dinámica de estos conflictos, desafiando la noción de que una guerra subversiva se mantiene exclusivamente como una guerra de guerrillas. La denominación de “guerra de guerrillas” se cuestiona en este contexto, ya que no se conoce ninguna guerra subversiva que haya mantenido su estrategia guerrillera durante toda su evolución y haya tenido éxito, destacando así la complejidad y variedad de las fases de estos conflictos (Calduch, 1993).

Sin adentrarse al tema de la guerra subversiva, es fundamental hacer referencia a dos implicados firmes: Mao Ze-Dong y Ernesto “Che” Guevara. Ambos son, indudablemente, líderes revolucionarios que han influido de manera directa y significativa en la articulación de una auténtica teoría de la guerra subversiva. Sus obras y experiencias han tenido un impacto decisivo en las numerosas guerras de esta índole desencadenadas en Extremo Oriente, especialmente en el sudeste asiático, así como en el continente africano y América Latina a lo largo de la última mitad del presente siglo. La influencia de Mao y el “Che” ha trascendido las fronteras nacionales, dejando un legado teórico y estratégico que ha permeado diversas luchas revolucionarias alrededor del mundo (Calduch, 1993).

Con estos conceptos, podemos trazar una reminiscencia histórica del origen del terrorismo en Ecuador, que se remonta a la época republicana con la aparición de pequeños grupos o movimientos sociales llamados “Montoneras” desde 1825. Este término se utilizaba para describir a campesinos que, sin una organización formal, se agrupaban para luchar contra los abusos de los hacendados.

Posteriormente, entre 1833 y 1837, surge la “Revolución de los Chihuahuas”, conformada por grupos con tendencias liberales que evolucionan hacia un carácter político más definido. En 1864, Eloy Alfaro organiza un grupo armado para luchar en favor de la causa liberal radical y en oposición al gobierno de García Moreno. Esta montonera incluía a campesinos, intelectuales, agricultores, comerciantes, artesanos, entre otros, que respaldaban la causa de Alfaro.

Durante el período de 1884 a 1888 se manifiesta un grupo conocido como Montoneros de Alfaro, que se levanta contra el gobierno de José María Plácido Caamaño. Este grupo representó otra instancia de resistencia armada, evidenciando la persistencia de movimientos de carácter montonero a lo largo del tiempo.

Estos episodios históricos reflejan cómo ciertos grupos, en respuesta a diversas injusticias y abusos, adoptaron tácticas de lucha armada, constituyendo una forma temprana de resistencia que, aunque distante del concepto moderno de terrorismo, comparte elementos de violencia política con objetivos políticos y sociales. Es esencial reconocer la complejidad histórica de estos eventos para comprender la evolución del conflicto y la resistencia armada en Ecuador. (De la Torre, 2013)

En la década de 1960, el triunfo del Movimiento 26 de Julio en Cuba tuvo un profundo impacto en América Latina, especialmente en los movimientos de izquierda. En Ecuador, surgieron simpatías por la Revolución Cubana, dando lugar a la formación de la Unión Revolucionaria de las Juventudes Ecuatorianas (URJE), un movimiento político significativo compuesto mayormente por estudiantes. Sin embargo, esta nueva práctica revolucionaria liderada por Fidel Castro y Che Guevara generó distanciamiento entre los partidos políticos de izquierda, como el Partido Comunista, que criticó el foquismo como táctica. La represión de la Dictadura Militar obligó a los movimientos de izquierda a la clandestinidad, dando paso al surgimiento del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE). A pesar de la represión, la lucha social persistió, culminando en la creación de diversos grupos insurgentes, como la URJE, la guerrilla del Toachi en 1962, el movimiento “Vencer o Morir” en 1965, el Destacamento de la Organización Secreta (DOS) que dio origen al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), y el grupo “Pueblo en Guerra” en 1969, que tuvo como actividad importante el secuestro de dos aviones de TAME llevándolos a Cuba. Estos eventos reflejaron la afinidad de la juventud con la lucha armada y la crítica interna a los partidos de izquierda, contribuyendo al eje histórico del proceso revolucionario ecuatoriano (Centro de Documentación de los Movimientos Armados, 2010).

La influencia de los grupos armados revolucionarios de Colombia y Perú desembocan en la formación de nuevos grupos de izquierda a partir del proceso de democratización en los años 80s. Los grupos juveniles, de

clase media, estudiantes con un claro direccionamiento dogmático marxista. Su ideología los lleva hacia los ideales del Viejo Luchador Eloy Alfaro como símbolo de lucha armada en el país. Ya constituidos en las ciudades de Quito, Guayaquil, Cuenca y Esmeraldas se autodenominan Frente Revolucionario del Pueblo Eloy Alfaro (FRPEA). Sus acciones para dar a conocer su presencia son pintando las paredes con la consigna “Alfaro Vive Carajo”, razón por lo que serán conocidos como AVC, y su pensamiento está centrado en derrotar a la oligarquía o morir en el intento (Peña, 2010).

En la presidencia de Febres Cordero fueron perseguidos y eliminados en su mayoría luego del secuestro del banquero Nahím Isaías; sin embargo, logran agruparse para formar el grupo “Montoneras Patria Libre”. Por último y con la misma tendencia alfarista nace la “Alfarada Montonera” con la consigna “Patria, Alfaro, Liberación” con ideas sintetizadoras del pensamiento de liberación de Bolívar, Alfaro y el Che (Centro de Documentación de los Movimientos Armados, 2010).

Chávez (2008) hace un análisis en su estudio sobre la convergencia del terrorismo, narcotráfico y migración. En su conclusión afirma que en la década de los 90, el Congreso estadounidense confirmó la conexión entre las guerrillas y los grupos revolucionarios de liberación nacional en Colombia y Perú con la producción de drogas, señalando que más del 70% de su financiamiento provenía del mercado de drogas para lograr sus objetivos. Esta vinculación ha llevado a una militarización continua en la lucha contra el narcotráfico, y en la actualidad, se refuerza al considerar a las fuerzas militares como elementos cruciales en la estrategia antiterrorista. Esta persistente militarización se justifica por el interés en enfrentar el terrorismo y la violencia en Colombia, percibidos como amenazas para la región.

2. PRESENCIA DEL TERRORISMO EN LA REGIÓN

2.1. Efectos de la firma de paz

El Acuerdo Final de Paz (AFP) entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo FARC-EP, firmado el 12 de noviembre de 2016, marcó el fin de la beligerancia armada liderada por la guerrilla.

Desde la presidencia de Betancur, Gaviria y Pastrana, el Estado colombiano y las FARC-EP iniciaron conversaciones para llegar a un acuerdo de paz definitivo, negociaciones que no fueron armoniosas, inclusive con el expresidente Santos que no pudo evitar el cese al fuego bilateral en los dos primeros años de su administración. En octubre de 2012 se anunció oficialmente que el Gobierno colombiano y las FARC-EP iniciarían conversaciones de paz en Oslo, Noruega.

Las negociaciones se trasladaron luego a La Habana, Cuba. En esta etapa, el gobierno colombiano estaba liderado por el presidente Juan Manuel Santos, quien buscaba un enfoque diplomático para poner fin al prolongado conflicto armado.

Durante las negociaciones, se abordaron temas cruciales como la participación política de las FARC-EP, el desarrollo agrario integral, la solución al problema de las drogas ilícitas, derechos de las víctimas y la implementación y verificación del acuerdo. Hubo momentos difíciles y avances graduales a lo largo de este período. La negociación liderada por el presidente Juan Manuel Santos en Colombia alcanzó un nivel de madurez destacado al abordar el conflicto con las FARC-EP, una guerrilla que había evolucionado hacia la consideración de la opción política como una salida viable. La reconfiguración del modelo político-militar de las FARC-EP, resultado de la guerra de desgaste, permitió que las negociaciones se centraran en intereses en lugar de posiciones inflexibles. Este enfoque facilitó un diálogo más efectivo y la búsqueda de soluciones pragmáticas para poner fin al prolongado conflicto armado, culminando finalmente en la firma del acuerdo de paz en 2016 (Molina & Vargas, 2022).

Finalmente el acuerdo cierra con los seis puntos centrales del acuerdo; abordaron temas como la reforma rural integral, la participación política, el cese definitivo de hostilidades, la solución al problema de las drogas ilícitas, los derechos de las víctimas del conflicto armado, y los mecanismos de implementación, verificación y refrendación del acuerdo (Baquero, 2023).

Las FARC-EP, al entrar en el proceso de paz de 2016 y el inicio de su desintegración, causaron que muchos integrantes no estén conformes con las decisiones tomadas, por esta razón formaron sus propios grupos disidentes que en un principio seguían mantenimiento su ideología marxista – leninista con un enfoque de transformación político social del país. La relación de las FARC-EP y del Ejército de Liberación Nacional ELN con el narcotráfico no es nueva, el papel de los narcotraficantes colombianos es crucial, estos realizaron contactos con la antigua Unión Soviética, quien proporcionaba armas a los guerrilleros, mientras que estos resguardaban las plantaciones de drogas, inclusive accedió a la formación técnica y asesoramiento para sofisticar sus operaciones. Las FARC-EP han recogido tributos en la forma de un porcentaje sobre el valor de la droga producida y exportada a cambio de protección de las comunidades y su defensa inclusive en aspectos legales.

Sin embargo, esto ha ocasionado que algunos comandantes de la guerrilla se involucren con los narcotraficantes creando laboratorios propios y designando personal exclusivo para su cuidado y control. En términos generales, el rendimiento del narcotráfico para las FARC-EP ha provenido principalmente de los pagos por protección en lugar de la producción de estupefacientes. Aproximadamente, el 20% de los

efectivos de la guerrilla se asigna a la protección de áreas de cultivo y producción de drogas.

Según estimaciones de Insightcrime (2017) los ingresos totales de las FARC-EP son de alrededor de mil millones de dólares. Esta cifra proviene de actividades criminales como: ingresos por secuestros, robos e “impuesto revolucionario”. Es significativo que solo alrededor del 15% de los fondos se destinaron a gastos operativos, mientras que el resto se utilizó para adquirir material o realizar inversiones legales en la economía. Esta capacidad financiera distinguió a las FARC-EP de otras organizaciones armadas latinoamericanas (McDermott, 2017).

Un problema fundamental que se presentó en las FARC-EP fue un debilitamiento ideológico y la falta de un líder carismático como Manuel Marulanda Pérez, alias “Tirofijo”. Otro problema fueron los abundantes ingresos por el narcotráfico que causó la discrepancia ideológica, que al momento de su desintegración formó dos grupos: las disidencias y los residuales. Los primeros discrepan los términos del acuerdo de paz y consideran una rendición de las FARC-EP, a pesar de esto controlan las rutas del narcotráfico y negocios ilegales con rentabilidad exclusiva para sus organizaciones. En este grupo están el Bloque Suroriental, La Nueva Marquetalia y los Frentes 18, 33, 10 y 28 (Cabezas, Rondón, & González, 2020).

Los residuales reivindican su carácter político pero mantienen sus acciones de protección a los negocios ilegales, extorsiones, sicariato, justicia privada, control de armas. A estos grupos se integraron delincuentes, excombatientes, desertores y personas expertas en organizar los llamados impuestos para la causa. A este grupo se le ubica al Frente Oliver Sinisterra, Guerrillas Unidas del Pacífico, Frente Sexto, Frente 36 y 48, Frente Carlos Patiño y Frente Stiven González (Cabezas, Rondón, & González, 2020).

Con el retiro del Estado en ciertas zonas del país, a pesar del considerable poder militar alcanzado por la guerrilla en Colombia gracias a las ganancias del narcotráfico, la insurgencia ha fallado en su intento de tomar el poder mediante la vía armada. Esto se debe a la pérdida de su ideología, eclipsada por la ambición desmedida de las lucrativas ganancias generadas por el negocio de las drogas ilícitas. En otras palabras, la búsqueda de enormes beneficios económicos ha desplazado el propósito ideológico original de la insurgencia, debilitando su capacidad para alcanzar sus objetivos políticos a través de medios violentos.

Los tentáculos del narcoterrorismo han dejado un impacto severo en Ecuador, especialmente en los años posteriores a la firma del Acuerdo de Paz en Colombia en 2016. En el año siguiente (2017) se registró un alarmante aumento en el número de refugiados que huían del conflicto armado colombiano, ahora liderado por narcoterroristas que luchan por el control territorial, desplazando a la población civil.

Durante el conflicto colombiano, las zonas fronterizas entre Ecuador y Colombia fueron escenario de tensiones constantes debido a la presencia de grupos armados irregulares y episodios de violencia. La firma del Acuerdo de Paz en Colombia generó expectativas de disminución de tensiones en la región fronteriza, ya que se buscaba un ambiente pacífico con la desmovilización de las FARC-EP. Sin embargo, la disolución de las FARC-EP y la formación de disidencias han tenido repercusiones directas en la seguridad de Ecuador, llevando a mantener militarizada la frontera.

Es frecuente que los grupos disidentes crucen la frontera, principalmente para perseguir objetivos vinculados al narcotráfico y la narcoguerrilla. Esto ha provocado actos terroristas, como los perpetrados en 2018 en el cantón San Lorenzo de la provincia de Esmeraldas. Además de los ataques, se han reportado incidentes como asaltos, secuestros y extorsiones, lo que subraya la complejidad y la persistencia de las amenazas en la región.

A pesar de las esperanzas iniciales de una disminución de las tensiones, la realidad ha demostrado que la presencia y actividades de los grupos disidentes de las FARC-EP siguen representando desafíos significativos para la seguridad en la frontera ecuatoriana, requiriendo respuestas continuas y coordinadas para abordar esta compleja situación.

2.2. Frente Oliver Sinisterra (Colombia)

El Frente Oliver Sinisterra (FOS) es uno de los grupos que más ha intervenido en la frontera norte del Ecuador, específicamente en la provincia de Esmeraldas. Liderado por Walter Arizala alias “Guacho”, oriundo de la provincia de Esmeraldas, nacido en la población de Limones en 1998, ingresó a las FARC-EP en 2007 como un organizador de masas para luego ser nombrado miliciano de la columna Daniel Aldana. Ocupó otros cargos como el manejo financiero de la disidencia y la dirección del comercio de la cocaína.

El FOS durante los años 2018 y 2019 realizaron algunos actos terroristas contra el Comando de Policía de San Lorenzo, detonaciones cerca del retén de la Armada del Ecuador en la localidad de Borbón, ataque con explosivos a un vehículo de las Fuerzas Armadas en la carretera de Mataje, secuestro y asesinato a tres periodistas. Los lugareños le conocen como disidentes narcotraficantes que se movilizan por las comunidades ecuatorianas en Esmeraldas y Carchi, les compran víveres, regalos, hacen fiestas y contaminan a la juventud con droga y alcohol (Bargent, 2019).

La ruta desde Colombia para llegar a México pasando por Ecuador es el tránsito obligatorio para el tráfico global de cocaína. La relación con los cárteles mexicanos de Sinaloa y Jalisco Nueva Generación intensificó la producción y comercialización de la droga proveniente del sur de Colombia, pero también se unieron facciones rivales de los tres países, sumiendo a

la zona en un espiral de violencia que ha crecido hasta ser el país que registra los mayores índices de violencia.

En la actualidad, los poblados en las zonas fronterizas continúan bajo el control de grupos delictivos. Esta situación plantea un desafío cada vez mayor para los gobiernos, la lucha contra el narcotráfico en estos territorios se encuentra en una posición desfavorable. Cerca del 50% de los miembros disidentes del FOS son ciudadanos ecuatorianos. Además de la frontera norte, se ha observado la presencia y operación de cárteles colombianos y mexicanos en provincias costeras ecuatorianas como Manabí y Guayas. Estos últimos desempeñan un papel crucial en la supervisión del tráfico de drogas hacia la región. En este contexto, es evidente que existen debilidades y vulnerabilidades en la protección de las zonas fronterizas, y la representación geopolítica del Ecuador en relación con estos eventos no ha experimentado un cambio significativo o un fortalecimiento considerable.

Específicamente el FOS, autodenominado como un grupo guerrillero activo para sus asociados, es visto como una organización criminal que controla la ruta del narcotráfico que se extiende desde Colombia hacia Centro y Sudamérica. Utilizan el puerto de San Lorenzo en Esmeraldas, ubicado en la frontera norte de Ecuador, como un punto crucial de tránsito y centro logístico para sus operaciones. Su capacidad para consolidar su poder económico, forjar alianzas con otros grupos criminales y adaptarse rápidamente a las circunstancias les ha permitido expandir su influencia en áreas donde anteriormente no tenían presencia, basándose en la vasta experiencia delictiva de sus líderes.

Este trabajo señala un cambio en los objetivos del FOS en el contexto de la lucha contra la desigualdad social. Inicialmente enfocadas en combatir la falta de oportunidades, la violencia política y las dificultades para satisfacer necesidades básicas, las guerrillas en Colombia, incluido el FOS, han modificado sus actividades para establecer vínculos con el narcotráfico, alterando su ideología original en defensa del pueblo, al punto de confirmar que la razón de las discrepancias al momento de firmar la paz fue el tener que dejar sus altos ingresos provenientes —sobre todo de la cocaína, marihuana y heroína— que se cultiva en el territorio colombiano.

La protección del narcotráfico se ha vuelto fundamental para el FOS, orientando sus acciones violentas contra las operaciones antinarcóticos y minando los programas de erradicación de cultivos ilícitos acordados en el proceso de paz. Aliados del Cartel de Sinaloa, considerado su principal socio comercial, el FOS se enfrenta a las fuerzas militares de Colombia y Ecuador, buscando el control de los cultivos de coca y los laboratorios de procesamiento de alcaolide. Este cambio de enfoque ha desplazado habitantes y ha fortalecido el poder armado y económico del FOS, que ahora prioriza intereses ilícitos (incluyendo la minería ilegal), sobre sus anteriores ideologías político-sociales.

2.3. Los Choneros (Ecuador)

Los Choneros, originarios de Ecuador y conocidos por primera vez en la década de 1990 como un grupo de micro traficantes en Chone y Manta, han experimentado una evolución significativa. Inicialmente vinculados a un cartel de drogas colombiano, controlaban rutas marítimas hacia Estados Unidos y México. Después de la captura de sus líderes en 2011, la banda se transformó en una de las pandillas carcelarias más violentas de Ecuador, con presencia en todo el país e implicados en actividades como microtráfico, sicariato, extorsión y contrabando (Manjarrés, 2022).

A raíz de la violencia en las prisiones, los Choneros se expandieron aún más, generando bandas leales y multiplicando su influencia; sin embargo, recientes cambios en el liderazgo han desencadenado luchas internas, amenazando el poder consolidado de Los Choneros.

La historia de Los Choneros incluye conflictos con grupos rivales, como Los Queseros, y su participación en acciones violentas, como la guerra desatada tras la muerte del fundador, Teniente España. A pesar de enfrentamientos y cambios de liderazgo, Los Choneros han mantenido su presencia en el ámbito delictivo, adaptándose a nuevas dinámicas, especialmente después de 2011, cuando Jorge Luis Zambrano, alias Rasquiña, asumió el liderazgo.

La atención nacional se centró en Los Choneros en 2019 debido a la crisis penitenciaria en Ecuador, que llevó a medidas gubernamentales, como la distribución de líderes pandilleros en todo el sistema penitenciario. Esto resultó en la creación de subgrupos, intensificando las guerras de pandillas en el país. A pesar de su evolución y los desafíos internos, Los Choneros siguen siendo una fuerza criminal destacada en Ecuador.

Esta organización fue la pionera en el tráfico de drogas en Ecuador, asociándose con el Cartel de Sinaloa de México y elementos de las antiguas FARC-EP. Transportaban cocaína desde la frontera colombiana hasta el puerto de Guayaquil, especialmente en la provincia de Esmeraldas. A principios de 2021, varias subestructuras de Los Choneros se rebelaron, llevando a masacres en prisiones. Conocidos como Nueva Generación, se cree que tienen vínculos con el Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG). Los estrechos lazos de Los Choneros con el FOS y el Frente 48 han contribuido a su expansión como la banda más grande de Ecuador, su presencia es destacada en municipios de Nariño, con laboratorios de procesamiento de drogas y corredores de movilidad hacia Ecuador (Manjarrés, 2022).

Desde finales de los años 90 y finales de la década de 2000, Los Choneros se erigieron como principales rivales de Los Queseros, en una pugna por el dominio en la distribución de narcóticos en la estratégica plaza de Manta, Ecuador. Posteriormente, al convertirse en una banda carcelaria, su enemistad se intensificó con Los

Lagartos, otra banda de naturaleza igualmente violenta, desencadenando así un aumento pronunciado de la violencia en Ecuador (Dalby, 2021).

La rivalidad entre Los Choneros y Los Lagartos ha llevado a guerras de bandas, siendo los años 2020 y 2021 los más sangrientos para la población carcelaria. Estas bandas, junto con sus delegados, han protagonizado enfrentamientos en todo el país, como Los Tiguerones contra Los Gánster Negros en Esmeraldas, o Los Chone Killers contra los Latin Kings en Durán, Guayas. En Cuenca, Los Lobos respaldan a Los Choneros, mientras que en Guayaquil, El Cuartel de las Feas está asociado a Los Lagartos (Dalby, 2021).

La fuerte estructura de la banda atrajo al Cartel de Sinaloa, Los Choneros podían transportar la cantidad de cocaína que el cartel pidiera, el tiempo y la distancia no era una traba, ya que logran realizar el transporte en seis horas. Pero esta unión, a la muerte de Rasquiña, se ha resquebrajado en cinco grupos: “los Chone Killers, los Tiguerones, Los Lobos, los Águilas y los Fatales” (Dalby, 2021).

Las conexiones internacionales en Ecuador abarcan más allá de México, involucrando al crimen organizado albanés con vínculos en Serbia, Montenegro, Kosovo y narcotraficantes de otros países balcánicos. Se sugiere la presencia de la ‘Ndrangheta italiana, principalmente en la vigilancia de sus cargamentos frente a incautaciones en Guayaquil, aunque posiblemente en menor medida que sus conexiones en el puerto de Santos, Brasil (Dalby, 2021).

Grupos como Los Choneros a menudo están vinculados al crimen organizado, especialmente al narcotráfico. Sus actividades incluyen el tráfico de drogas, extorsiones y otras formas de delincuencia, y pueden tener vínculos corruptos con funcionarios estatales, lo que complica los esfuerzos para combatirlos, perpetuando su impunidad.

2.4. El Tren de Aragua (Venezuela)

El Tren de Aragua, considerada la banda criminal más grande y poderosa de Venezuela, surgió en 2005 como un sindicato de obreros del proyecto ferroviario entre los Estados Aragua y Carabobo. Inicialmente centrada en extorsiones y seguridad, la banda se expandió, aliándose con otras en la prisión de Tocorón. Controlan el barrio San Vicente en Maracay y han tenido conflictos con bandas como El Tren del Llano y el ELN, involucrándose en tráfico de drogas al Caribe y delitos como trata de personas. Desde 2021, enfrentan disputas con el ELN por el control de la frontera con Colombia (Unidad Investigadora de Venezuela, 2023).

La Unidad Investigadora de Venezuela (2023) señala que El Tren de Aragua tiene presencia en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Transparencia Venezuela afirma que también está presente en Brasil y Costa Rica. El crecimiento de la banda comenzó en la prisión de Tocorón, pero se extendió al establecer células

y reclutar pandillas fuera de la cárcel, proyectando su influencia en todo el Estado de Aragua. Aunque su expansión se inició a nivel estatal, actualmente, la banda, ya sea directamente o a través de vínculos con pandillas satélites, tiene presencia en al menos seis de los 24 estados de Venezuela. Esta dispersión geográfica se acompañó de una diversificación en sus actividades criminales, pasando de extorsiones a reclusos a participar en diversas economías criminales, como la minería de oro y los delitos cibernéticos.

Los primeros indicios de la presencia del grupo fuera de Venezuela surgieron en 2018 en Colombia, país que constituía la primera escala y destino final común para muchos migrantes venezolanos. Desde entonces, la banda ha arraigado en Colombia, Perú y Chile, y hay informes de su aparición en Ecuador, Brasil y Bolivia.

Si se desarticula esta red transnacional, existe el riesgo de que las células arraigadas en los países de llegada evolucionen en lugar de desaparecer. En este escenario, es probable que las células se mantengan como pandillas locales autónomas, menos peligrosas en términos de seguridad nacional, pero aun representando una seria amenaza en sus áreas de influencia. Por otro lado, investigaciones recientes en Concepción, Chile, indican que una célula local estaría cobrando a grupos que utilizan su nombre como parte de una “franquicia”. Este modelo, similar al de los grupos sucesores de los paramilitares en Colombia, permitiría a la banda obtener ingresos de células satélite sin proporcionar fondos iniciales, protección o recursos humanos, aumentando así su alcance y capacidades mediante el uso de franquicias como criminales contratados y sustitutos.

El volumen y la naturaleza de los decomisos de drogas relacionados con el Tren de Aragua sugieren una alta probabilidad de que las sustancias estuvieran destinadas a abastecer las redes locales de narcomenudeo de la banda. Aunque actualmente controlan los corredores de drogas y los pasos fronterizos, y han fortalecido su posición financiera; la posibilidad de que den el salto al narcotráfico transnacional parece ser remota por el momento. No se dispone de suficiente evidencia que respalde la idea de que cuentan con las conexiones criminales, la capacidad logística o la penetración estatal necesarias para transportar grandes cargamentos de drogas para redes transnacionales.

Los estudios realizados por Insight Crime (2020) deducen que la expansión territorial del Tren de Aragua por el continente plantea considerables oportunidades criminales para el grupo. Con presencia en al menos cinco países y sospechas de actividad en varios más, el grupo se ha convertido en una amenaza a la seguridad regional, demostrando la dificultad de desmantelarlo. En Venezuela —donde opera impunemente con alianzas estatales y un centro de operaciones estratégico— resulta poco probable erradicar el grupo. Parece estar protegido contra cualquier intento de detención por parte de la justicia en ese país. Adicionalmente, la habilidad del Tren de Aragua para corromper oficiales de seguridad y

establecer y controlar redes dentro de recintos carcelarios complica las labores de los cuerpos de seguridad. Este patrón se replica en naciones como Perú y Chile, donde también se ha enfrentado dificultades para contener a los miembros del grupo en prisión. En este contexto, desafiar y neutralizar la influencia del Tren de Aragua se presenta como un desafío considerable para la seguridad y la justicia en la región (Insight Crime, 2020).

La expansión del Tren de Aragua a través de al menos cinco países y su presunta actividad en otros demuestra que se ha convertido en una amenaza significativa para la seguridad en la región. La naturaleza transnacional del grupo complica los esfuerzos de control y desmantelamiento. La experiencia del grupo en evadir la justicia y el control de las autoridades presenta desafíos significativos para los cuerpos de seguridad en la región. La lucha contra el Tren de Aragua requiere un enfoque coordinado y eficiente entre los países afectados.

Para Ecuador es una amenaza que ya está trabajando, se ha identificado grupos en Ambato, Baños y Tulcán. Han iniciado su trabajo creando terror como es el accionar del terrorismo clásico, con extorsiones, sicariato, explosivos y secuestros en las provincias, a pesar de que las autoridades niegan su presencia.

CONCLUSIONES

La globalización ha contribuido a la metamorfosis del terrorismo, que ha dejado de ser un fenómeno localizado para convertirse en una amenaza que afecta a nivel mundial. Esta evolución plantea desafíos significativos para los Estados y las organizaciones internacionales en términos de seguridad y cooperación.

En el contexto específico de Ecuador, se concluye que la raíz del terrorismo está vinculada al cambio ideológico de grupos subversivos colombianos. Su transición hacia el narcoterrorismo evidencia la compleja interrelación entre factores sociales, políticos y económicos que han influido en la dinámica del terrorismo en la región.

Es fundamental abordar la problemática del terrorismo en Ecuador desde un enfoque integral que considere tanto sus dimensiones locales como las influencias globales. La cooperación internacional y estrategias de seguridad regional son elementos clave para abordar eficazmente las nuevas manifestaciones del terrorismo.

El uso de diversas formas de lucha constituye uno de los mecanismos empleados por las guerrillas comunistas para rebelarse contra el Estado y alcanzar el poder. La guerra armada, estrategias políticas y jurídicas, así como prácticas coercitivas como el secuestro, el desplazamiento y la opresión social, son solo algunas de las tácticas utilizadas por la insurgencia para subvertir la institucionalidad e imponer sus ideologías. El narcotráfico, se ha transformado en narcoterrorismo y es la principal fuente de financiamiento de los grupos guerrilleros, constituyendo también uno de los

fenómenos que más muerte y miseria ha infligido al país.

La lucha contra grupos como Los Choneros implica desafíos significativos para las autoridades locales y nacionales, que deben abordar no solo las manifestaciones de la delincuencia, sino también las condiciones sociales y económicas que pueden alimentar su existencia.

La persistencia y complejidad de las actividades del Tren de Aragua subrayan la necesidad de estrategias integrales y cooperación internacional para abordar esta amenaza. El desmantelamiento efectivo del grupo implica no solo acciones a nivel nacional, sino también una colaboración regional más estrecha en materia de seguridad y justicia.

Referencias

- Álvarez, E., Pardo, D. y Cajiao, A. (2018). Trayectorias y dinámicas territoriales de las disidencias de las FARC. *Ideaspaz*, 3-178.
- Baquero, J. (2023). Salida, Vos y Lealtad: El rearme de las FARC-EP tras cinco años de la firma del Acuerdo Final de Paz en Colombia. *Opera* (32), 163-183.
- Bargent, J. (2019). *Esmeraldas: una provincia de Ecuador en las garras del conflicto narco*. InsightCrime: <https://insightcrime.org/es/investigaciones/la-provincia-de-esmeraldas-en-ecuador-joya-para-los-narcos/>
- Cabezas, J., Rondón, J. y González, L. (2020). *Los Grupos PosFARC-EP: un escenario complejo*. Bogotá: Indepaz.
- Calduch, R. (1993). La guerra subversiva y el terrorismo. En R. Calduch, *Dinámica de la Sociedad Internacional* (págs. 1-57). Centro de Estudios Ramón Areces .
- Centro de Documentación de los Movimientos Armados. (2010). *Presencia de los movimientos insurgentes en el Ecuador*. https://cedema.org/digital_items/182
- Chávez, N. (2008). *Cuando los mundos convergen: Terrorismo, narcotráfico y migración post 9/11*. Quito: FLACSO.
- Dalby, C. (2021). *GameChangers2021- No se ve luz al final de la espiral de violencia en Ecuador*. https://insightcrime.org/es/noticias/gamechangers-2021-no-luz-final-espiral-violencia-en-ecuador/?_gl=1*uehlm2*_ga*MjMwODUyMjQzLjE3MDEzMjE2Mzg.*_UxNC4zLjEuMTcwMTM4ODEyMy42MC4wLjA.*_ga_TcwMTM4NzUxNS4zLjEuMTcwMTM4ODEyMy4w
- De la Torre, P. (2013). *En el Cerebro Político del Ecuador*. Quito: Senplades.
- Díaz, R. (2006). ETA: *Euzkadi Ta Askatasuna: País Vasco y Libertas: Historia del Movimiento Armado Revolucionario 1962-1977*. Instituto Cultural Helénico.
- González, E. (2016). Los estudios sobre terrorismo: balance de los últimos 25 años. *Espacio abierto*, 25(4), 61-76.
- Insight Crime. (2020). *Tren de Aragua*. <https://insightcrime.org/es/noticias-crimen-organizado-venezuela/tren-de-aragua/>
- Landinez, D. (2020). *Terrorismo y derechos humanos: una reflexión sobre la oposición política*. Uncuyo Universidad Nacional de Cuyo, VII(12).
- Laqueur, W. (2003). *Una historia del terrorismo*. Nueva York: Paidós.
- Manjarrés, J. (2022). Carteles colombianos y mexicanos eligen bando en guerra narco en Ecuador. *InSight Crime*. <https://es.insightcrime.org/noticias/guerra-narcotrafico-ecuador-alimentada-colombia-mexico/>
- Martín, J. (2008). Tres ideas recibidas sobre el terrorismo. *Teorder*(3), 6-19.
- McDermott, J. (2017). Las riquezas de las FARC: hasta \$580 millones de ingresos anuales. <https://insightcrime.org/es/noticias/analisis/las-riquezas-de-las-farc-hasta-us-580-millones-de-ingresos-anuales/>
- Molina, J., y Vargas, S. (2022). El proceso de madurez del conflicto: ¿por qué se firmó un acuerdo de paz con las FARC en Colombia? *Revista pueblos y fronteras digitales*, 1-37.
- Monárrez, J. (2017). La amnesia nacional de las víctimas de la tortura. *Estudios sociológicos*, 239-266.
- Peña, R. (2010). Entre la historia y el relato de las comunidades. https://www.academia.edu/33488865/ENTRE_LA_HISTORIA_Y_EL_RELATO_DE_LAS_COMUNIDADES_19a_docx
- Rodríguez, J. (2013). *Las víctimas del terrorismo en España*. Barcelona: Dykinson.
- Sánchez, I. (2021). *Las Raíces históricas del terrorismo revolucionario*. Los libros de la Catarata.
- Unidad Investigadora de Venezuela. (2023). Tren de Aragua: De megabanda carcelaria a empresa criminal transnacional. *InsightCrime*.
- Vulliamy, E. (2014). Améxica, guerra en la frontera. *Tusquets*.